

(26 DICIEMBRE 1993)

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO-MAOISMO!

En 1984 se fundó el Movimiento Revolucionario Internacionalista, agrupando al núcleo de revolucionarios maoístas de todo el mundo que estaban resueltos a impulsar la lucha para crear un mundo sin explotación, sin opresión y sin imperialismo, un mundo en el que ya no existan clases sociales: el futuro mundo comunista. Desde la formación de nuestro Movimiento hemos seguido avanzando y hoy, con motivo del Centenario del natalicio de Mao Tsetung y con un profundo reconocimiento de nuestra responsabilidad, declaramos ante el proletariado internacional y ante las masas oprimidas del mundo que la ideología que nos guía es el marxismo-leninismo-maoísmo.

Nuestro Movimiento se fundó con base en la Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista adoptada en la Segunda Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas. La Declaración defiende la ideología revolucionaria del proletariado y analiza correctamente, en lo fundamental, las tareas de los comunistas revolucionarios en los diferentes países del mundo y a escala mundial, la historia del movimiento comunista internacional y varios otros temas cardinales. Hoy, reafirmamos que la Declaración es la base de nuestro Movimiento, sobre la cual estamos aclarando y profundizando nuestra ideología y fortaleciendo nuestra unidad.

La Declaración correctamente hace hincapié en “el desarrollo cualitativo de Mao Tsetung de la ciencia del marxismo-leninismo” y afirma que elevó dicha ciencia a “una nueva etapa”. Sin embargo, la frase “Pensamiento Mao Tsetung” que aparece en nuestra Declaración indica que todavía no comprendíamos a fondo lo que significa esa nueva etapa. En los últimos nueve años, en nuestro Movimiento se ha dado una larga, fructífera y profunda discusión y lucha para comprender más a fondo cómo fue que Mao Tsetung desarrolló el marxismo. En ese mismo tiempo, los partidos y organizaciones de nuestro Movimiento y el MRI en sí se han templado en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y la reacción. De suma importancia ha sido el avance de la Guerra Popular que dirige el Partido Comunista del Perú, que ha logrado movilizar a millones de masas, barrer al viejo Estado en el campo y establecer en su lugar el Poder de los obreros y campesinos. Esos avances, en la teoría y en la práctica, nos han permitido comprender mejor la ideología del proletariado y dar un gran salto: el reconocimiento del marxismo-leninismo-maoísmo como la nueva, tercera y superior etapa del marxismo.

NUEVA, TERCERA Y SUPERIOR ETAPA DEL MARXISMO

Mao Tsetung profundizó muchas tesis sobre una serie de importantes problemas de la revolución. Pero el maoísmo no es apenas el total de los grandes aportes de Mao: es el desarrollo integral y general del marxismo-leninismo, deviniendo en una superior etapa.

El marxismo-leninismo-maoísmo es un todo integral; es la síntesis y desarrollo a nuevas etapas de la ideología del proletariado: de marxismo a marxismo-leninismo y luego a marxismo-leninismo-maoísmo por Carlos Marx, V.I. Lenin y Mao Tsetung, a partir de la experiencia en la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica del proletariado y la humanidad. Es un arma invencible que le permite al proletariado explicar y cambiar el mundo con la revolución. El marxismo-leninismo-maoísmo es una ideología científica, dinámica, de aplicación universal, que se desarrolla constantemente y que se enriquece en la práctica revolucionaria y por medio de los avances del conocimiento humano. El marxismo-leninismo-maoísmo es el enemigo de todas las formas de revisionismo y dogmatismo. Es todopoderoso porque es verdadero.

CARLOS MARX

Carlos Marx forjó el comunismo revolucionario hace casi 150 años. Con la colaboración de su íntimo camarada de armas Federico Engels, elaboró un exhaustivo sistema filosófico -el materialismo dialéctico- y descubrió las leyes básicas que rigen la historia de la humanidad.

En el campo de la economía política, Marx descubrió el secreto de la explotación del proletariado, y la anarquía y las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista. Carlos Marx concibió su teoría revolucionaria

en íntima conexión con la lucha de clases del proletariado internacional y a su servicio. Fundó la Primera Internacional y, con Engels, escribió el Manifiesto Comunista con su resonante toque de clarín: "¡Proletarios de todos los países, uníos!". Marx le prestó mucha atención a la Comuna de París de 1871 -la primera vez que el proletariado se lanzó a conquistar el Poder- y sintetizó sus lecciones.

Marx le enseñó al proletariado internacional su misión histórica: conquistar el Poder por medio de la revolución y con ese Poder -la dictadura del proletariado- transformar las condiciones sociales hasta eliminar completamente las raíces de la división de la sociedad en clases.

Marx dirigió la lucha contra los oportunistas del movimiento obrero que querían limitar la lucha a simplemente mejorar la situación de los esclavos asalariados, sin atacar la esclavitud misma.

A la posición, cosmovisión y método de Marx los llamamos marxismo: el primer gran hito del desarrollo de la ideología del proletariado.

V.I. LENIN

Al dirigir el movimiento revolucionario del proletariado en Rusia y la lucha contra el revisionismo en el movimiento comunista internacional, V.I. Lenin llevó el marxismo a una etapa completamente nueva.

Uno de sus muchos aportes es el análisis del desarrollo del capitalismo a su última y superior etapa: el imperialismo. Lenin demostró que el mundo estaba dividido entre un puñado de grandes potencias por un lado, y la gran mayoría de naciones y pueblos oprimidos por el otro, y que periódicamente las potencias imperialistas se verían obligadas a lanzarse a guerras para hacer un nuevo reparto del mundo. La época en que vivimos, afirmó, es la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Lenin forjó un partido político de nuevo tipo, el Partido Comunista, como el arma indispensable del proletariado para dirigir a las masas revolucionarias a la conquista del Poder.

Lenin elevó la teoría y la práctica de la revolución proletaria a un nivel completamente nuevo cuando dirigió al proletariado a conquistar y consolidar el Poder -su dictadura revolucionaria- por primera vez en 1917, con el triunfo de la Revolución de Octubre en la Rusia zarista.

Lenin libró una lucha implacable contra los revisionistas de la Segunda Internacional, que traicionaron la revolución proletaria y exhortaron a los obreros a defender los intereses de sus amos imperialistas durante la I Guerra Mundial.

Los "fusiles de octubre" y la lucha de Lenin contra el revisionismo impulsaron el movimiento comunista por todo el mundo y unieron las luchas de los pueblos oprimidos con la revolución proletaria mundial. Así se fundó la Tercera Internacional (Comunista).

El profundo desarrollo global del marxismo por Lenin representa el segundo gran hito de la ideología del proletariado.

Después de la muerte de Lenin, José Stalin defendió la dictadura del proletariado ante los enemigos internos y ante los imperialistas invasores durante la II Guerra Mundial e impulsó la causa de la construcción y transformación socialistas en la Unión Soviética.

Stalin luchó para que el movimiento comunista internacional reconociera el marxismo-leninismo como el segundo gran hito del desarrollo de la ideología del proletariado.

MAO TSETUNG

Mao Tsetung elevó el marxismo-leninismo a una nueva y superior etapa durante las muchas décadas en que dirigió la Revolución China, lideró la lucha mundial contra el revisionismo moderno y -lo más importante- forjó en teoría y práctica el método de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado para impedir la restauración del capitalismo y seguir avanzando hacia el comunismo. Mao Tsetung profundizó enormemente las tres partes del marxismo: filosofía, economía política y socialismo científico.

Mao dijo: "El Poder nace del fusil". Con su teoría y práctica de la Guerra Popular, Mao Tsetung amplió extensamente la ciencia militar del proletariado. Enseñó que el pueblo, no las armas, es el factor decisivo en la guerra. Señaló que cada clase tiene su forma específica de combatir, con sus propias características, metas y medios. Postuló que toda la lógica militar se reduce a un principio: "Ustedes combaten a su manera y nosotros a la nuestra", y que el proletariado tiene que elaborar su propia estrategia y tácticas militares para aprovechar sus puntos fuertes, movilizándolo y apoyándose en la iniciativa y en el entusiasmo de las masas revolucionarias.

Estableció que la conquista de bases de apoyo y la construcción sistemática del Poder en ellas es clave para movilizar a las masas y para expandir su fuerza armada y, en oleadas, su Poder. Afirmó que era necesario dirigir a las masas a llevar a cabo transformaciones revolucionarias en las bases de apoyo y desarrollarlas política, económica y culturalmente, al servicio de la guerra revolucionaria.

Mao nos enseñó que el Partido manda al fusil y que jamás se debe permitir lo contrario.

El Partido se debe construir como un organismo capaz de iniciar y dirigir la guerra revolucionaria. Recalcó que la tarea central de la revolución es la conquista del Poder por medio de la violencia revolucionaria. Su teoría de la Guerra Popular es de validez universal, pero se debe aplicar a la realidad concreta de cada país y, en particular, se debe tener en cuenta el camino revolucionario apropiado para los dos tipos de países que existen hoy en el mundo: imperialistas y oprimidos.

Mao resolvió el problema de cómo hacer la revolución en los países dominados por el imperialismo. El camino que trazó para la Revolución China es un aporte de valor incalculable a la teoría y práctica de la revolución, y es la guía para la liberación en los países oprimidos por el imperialismo. En esencia: librar una Guerra Popular Prolongada; cercar las ciudades desde el campo, con la lucha armada como la principal forma de lucha y el ejército dirigido por el Partido como la principal forma de organización de las masas; movilizar al campesinado, al pobre principalmente; impulsar la revolución agraria; construir un frente único bajo la dirección del Partido Comunista para llevar a cabo la revolución de nueva democracia contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático; y establecer la dictadura conjunta de las clases revolucionarias dirigidas por el proletariado como prelude necesario a la revolución socialista, que debe empezar en cuanto triunfe la primera etapa de la revolución. Mao planteó la tesis de los "tres instrumentos" -Partido, Ejército y Frente Único- indispensables para hacer la revolución en todo país, de acuerdo a sus condiciones concretas y su camino a la revolución.

Mao Tsetung profundizó mucho la filosofía del proletariado, el materialismo dialéctico.

En particular, subrayó la ley de la contradicción -la unidad y lucha de los contrarios- es la ley fundamental que rige la naturaleza y la sociedad. Señaló que la unidad e identidad de todas las cosas es pasajera y relativa, mientras que la lucha entre los contrarios es incesante y absoluta, y que eso produce rupturas radicales y saltos revolucionarios. Aplicó magistralmente esa teoría al análisis de la relación entre la teoría y la práctica, y recalcó

que la práctica es la única fuente y el único criterio de la verdad y que debe haber un salto de la teoría a la práctica revolucionaria. Así, explayó la teoría del conocimiento del proletariado. Mao le llevó esa filosofía a los millones del pueblo, popularizando, por ejemplo, el principio de que "uno se divide en dos" en oposición a la teoría revisionista de que "dos se combinan en uno".

Además, Mao Tsetung le dio una interpretación más profunda al principio de que "el pueblo y solo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial". Desarrolló la línea de masas: "Recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y resumirlas (transformarlas en ideas sintetizadas y sistematizadas mediante el estudio) para luego llevarlas a las masas, propagarlas y explicarlas, de modo que las masas se apropien de

ellas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción". Mao recalcó el hecho de que materia y conciencia pueden transformarse la una en la otra, con lo que realzó aún más la importancia de la actividad dinámica consciente en toda esfera humana.

Mao Tsetung dirigió la lucha internacional contra el revisionismo moderno de Jruschov y sus seguidores. Defendió la ideología y la línea política comunistas ante los ataques de los revisionistas modernos, y alentó a los auténticos revolucionarios proletarios a separarse de ellos y a formar nuevos partidos fundamentados en los principios marxista-leninistamaoístas.

Mao emprendió un serio análisis de las lecciones de la restauración del capitalismo en la URSS, así como de los puntos débiles y fuertes de la construcción del socialismo. A la vez que defendió los grandes aportes de Stalin, hizo un balance de sus errores. Mao también sintetizó las lecciones de la experiencia de la revolución socialista

en China y de las constantes luchas de dos líneas contra el cuartel revisionista del Partido Comunista. Su análisis de las contradicciones de la sociedad socialista es un ejemplo magistral de la aplicación del materialismo dialéctico.

Mao postuló que el Partido debe desempeñar el papel dirigente antes, durante y después de conquistar el Poder para dirigir al proletariado en la lucha histórica por el comunismo.

Formuló cómo preservar el carácter proletario del Partido: librando una activa lucha ideológica contra las influencias burguesa y pequeñoburguesa en sus filas, transformando la ideología de su militancia, haciendo crítica y autocrítica, y librando lucha de dos líneas en su interior contra el oportunismo y el revisionismo. Mao enseñó que una vez que el proletariado conquista el Poder y el Partido pasa a ser la fuerza dirigente del Estado socialista, la contradicción entre el Partido y las masas es una expresión concentrada de las contradicciones que caracterizan a la sociedad socialista como un período de transición entre el capitalismo y el comunismo.

Mao Tsetung avanzó nuestro conocimiento de la economía política, del papel contradictorio y dinámico de la producción y de su relación con la superestructura política e ideológica. Nos enseñó que el sistema de propiedad es el aspecto decisivo de la producción, pero que en el socialismo hay que asegurar que el sistema de propiedad pública sea socialista tanto en esencia como en forma. Destacó la interacción entre el sistema de propiedad socialista y los otros dos aspectos de las relaciones de producción: Las relaciones entre el pueblo y el sistema de distribución. Mao profundizó la tesis leninista de que la política es la expresión concentrada de la economía, y demostró que en el socialismo el que sea correcta o no la línea ideológica y política, y en manos de qué clase estén en la práctica los medios de producción determina si el proletariado en realidad detenta el Poder o no. A la inversa, señaló que el ascenso del revisionismo al Poder significa el ascenso de la burguesía al Poder; que dado el carácter contradictorio de la base económica socialista es muy fácil para los seguidores del camino capitalista volver a montar el sistema capitalista si toman el poder.

Mao criticó a fondo la teoría revisionista de las fuerzas productivas y concluyó que la superestructura, la conciencia, puede transformar la base y con el Poder político desarrollar las fuerzas productivas. Todo eso se concentra en su consigna: “Empeñarse en la revolución, promover la producción”.

Mao Tsetung inició y dirigió la Gran Revolución Cultural Proletaria, que fue un gran salto adelante en la experiencia de la dictadura del proletariado. Centenares de millones se levantaron para tumbar del Poder a los seguidores del camino capitalista que surgieron en la sociedad socialista concentrados en la cúpula del Partido (gente como Liu Shaochi, Lin Piao y Deng Xiaoping). Mao dirigió al proletariado y a las masas a desafiarlos y a imponer los intereses, la concepción del mundo y los deseos de la gran mayoría en todas las esferas que, incluso en la sociedad socialista, seguían siendo nidos de las clases explotadoras de sus ideas.

Las grandes victorias logradas durante la Revolución Cultural impidieron la restauración del capitalismo durante una década y llevaron a extraordinarias transformaciones en la base económica, así como en la educación, la literatura y el arte, la investigación científica y otros elementos de la superestructura. Bajo la dirección de Mao, las masas atacaron las bases del capitalismo: el derecho burgués y las tres grandes diferencias entre la ciudad y el campo, entre los obreros y campesinos, y entre el trabajo manual y el intelectual.

En el curso de una implacable lucha ideológica y política, millones de obreros y otros revolucionarios profundizaron enormemente su conciencia de clase, su dominio del marxismo-leninismo-maoísmo y su capacidad para manejar el Poder político. La Revolución Cultural se libró como parte de la lucha internacional del proletariado y sirvió de terreno de entrenamiento del internacionalismo proletario.

Mao captó la relación dialéctica entre la necesidad de dar dirección revolucionaria y la necesidad de movilizar y de apoyarse en las masas revolucionarias para implementar la dictadura proletaria. Así, el fortalecimiento de dicha dictadura fue también la más extensa y más profunda expresión de la democracia proletaria hasta hoy vista en el mundo. De ahí brotaron líderes revolucionarios como Chiang Ching y Chang Chun-chiao, que tomaron posición con las masas y las dirigieron en la batalla contra el revisionismo, y que continuaron enarbolando las banderas del marxismo-leninismo-maoísmo, a pesar de su amarga derrota.

Lenin dijo: “Sólo es marxista quien hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado”. Con las inestimables lecciones y avances logrados mediante la Gran Revolución Cultural Proletaria dirigida por Mao Tsetung, hoy entendemos más profundamente esa línea divisoria. Ahora se puede declarar que solo es marxista quien hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado y de la existencia objetiva de las clases, de las contradicciones antagónicas de clase, de la existencia de la burguesía en el Partido y de la continuación de la lucha de clases

bajo la dictadura del proletariado durante todo el período del socialismo hasta el comunismo. Como declaró tan lúcidamente Mao: “La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo”.

La restauración del capitalismo después del golpe de estado contrarrevolucionario de 1976, encabezado por Jua Kuofeng y Deng Xiaoping, no niega el maoísmo ni sus logros históricos y las grandes lecciones de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Todo lo contrario; esa derrota confirma la tesis de Mao sobre la naturaleza de la sociedad socialista y la necesidad de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado.

Obviamente, la Gran Revolución Cultural Proletaria es un canto épico de la revolución en el mundo, un hito de victoria para los comunistas y revolucionarios en el mundo, es un hecho imborrable. Si bien ha de ser un proceso al que hemos de afrontar, esa revolución nos ha dejado grandes lecciones que ya aplicamos como, a guisa de ejemplo, la cuestión de cambiar la ideología como fundamental para que la clase tome el Poder.

MARXISMO-LENINISMO-MAOÍSMO: TERCERA GRAN CUMBRE

Durante la Revolución China Mao desarrolló el marxismo-leninismo en muchos campos. Pero fue en el crisol de la Gran Revolución Cultural Proletaria que nuestra ideología dio un salto y alcanzó la tercera gran cumbre, deviniendo en marxismo-leninismo-maoísmo. Desde el plano superior del marxismo-leninismo-maoísmo los comunistas revolucionarios pudieron apreciar mucho mejor las enseñanzas de los grandes líderes; de hecho, incluso los primeros aportes de Mao Tsetung cobraron más importancia. Hoy día, sin el maoísmo no hay marxismo-leninismo; negar el maoísmo equivale a negar el marxismo-leninismo.

En el desarrollo de la ideología revolucionaria del proletariado, cada nuevo hito ha tropezado con una enconada resistencia y solo ha alcanzado reconocimiento por medio de una intensa lucha y de su aplicación en la práctica revolucionaria. Hoy el Movimiento Revolucionario Internacionalista declara que el marxismo-leninismo-maoísmo tiene que ser el mando y guía de la revolución mundial.

La lucha contra el sistema imperialista mundial y contra toda la reacción atrae a centenares de millones de proletarios y masas oprimidas del mundo. En el campo de batalla contra el enemigo buscan su propia bandera. Nosotros, los comunistas revolucionarios, debemos empuñar nuestra ideología universal y difundirla entre las masas para desencadenarlas más y organizarlas a fin de conquistar el Poder con la violencia revolucionaria. Para eso, se tienen que formar Partidos marxista-leninista-maoístas, unidos en el Movimiento Revolucionario Internacionalista, donde no existen y fortalecer los que existen para preparar, lanzar y perseverar en la Guerra Popular hasta conquistar el Poder para el proletariado y las masas oprimidas. Debemos enarbolar, defender y, muy especialmente, aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo.

Debemos redoblar nuestra lucha para formar una Internacional Comunista de nuevo tipo que se base en el marxismo-leninismo-maoísmo. La revolución proletaria mundial no podrá avanzar ni triunfar si no forja un arma así porque, como nos enseñó Mao Tsetung, todos o nadie entramos al comunismo.

Mao dijo: “El marxismo consiste de miles de verdades, pero en última instancia todas se reducen a una: se justifica la rebelión”. El Movimiento Revolucionario Internacionalista toma como punto de partida la rebelión de las masas, y exhorta al proletariado y a los revolucionarios de todo el mundo a adoptar el marxismo-leninismo-maoísmo. Tenemos que llevar esta ideología liberadora y partidista al proletariado y a todos los oprimidos porque solo ella permitirá que la rebelión de las masas barra miles de años de explotación clasista y dé a luz un nuevo mundo: el comunismo.

**¡ENARBOLAR LA GRAN BANDERA ROJA
DEL MARXISMO LENINISMO MAOISMO!**